

## II JORNADAS DE **ECONOMÍA POLÍTICA**

10 y 11 de noviembre de 2008 - Campus UNGS

### **Reestructuración económica en empresas periodísticas y resistencia política de los trabajadores de prensa**

Paula Lenguita

Lucas Ramil

Virginia Garamendy

INSTITUTO DE INDUSTRIA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

[jornadaecopol@ungs.edu.ar](mailto:jornadaecopol@ungs.edu.ar) / [www.ungs.edu.ar/ecopol](http://www.ungs.edu.ar/ecopol)  
(54 11) 4469-7552 o 4469-7500 int. 7160

# Reestructuración económica en empresas periodísticas y resistencia política de los trabajadores de prensa

DRA. PAULA LENGUITA<sup>1</sup>

LUCAS RAMIL<sup>2</sup>

VIRGINIA GARAMENDY<sup>3</sup>

## Abstract

En los últimos años, la industria periodística ha sido objeto de una reconversión productiva y una flexibilización laboral sin precedentes. La producción de noticias fue un campo de experimentación permanente para los empresarios del sector. Ya sea para sobrevivir en un mercado altamente segmentado o para ampliar las fronteras de sus negocios, el empresariado periodístico impuso transformaciones categóricas al interior de la estructura tradicional de los diarios argentinos. En este artículo se revisan algunos de esos mecanismos de renovación introducidos en la prensa nacional, en vista de reconocerlos como la condensación de situaciones conflictivas expuestas por la manifestación del accionar sindical. Más precisamente, se retoma la experiencia sindical de dos diarios nacionales para considerar el carácter progresivo de sus reclamos y la intensidad de sus demandas, desatadas tras el desequilibrio social que significó la crisis del año 2001 en nuestro país.

Para la realización del estudio se han adoptado principios interpretativos derivados de dos campos disciplinares distintos. Nos referimos a la Economía Política de la Comunicación y a la Sociología del Trabajo Latinoamericano. Según la reconsideración propuesta, las perspectivas adoptadas permiten articularse para comprender el *accionar sindical en las redacciones periodísticas*, en una amalgama de criterios analíticos y metodológicos que serán expuestos en todo el desarrollo del artículo.

**Palabras claves:** reestructuración, diarios, precariedad, periodistas, base sindical, prensa.

---

<sup>1</sup> Investigadora Asistente del Área de Relaciones del Trabajo, del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET, Dirección de correo electrónico: [plenguita@ceil-piette.gov.ar](mailto:plenguita@ceil-piette.gov.ar); Dirección institucional: Saavedra 15 4to piso, CABA, TE. 4952-7440.

<sup>2</sup> Estudiante avanzado de la Carrera de Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Dirección de Correo electrónico: [lucasramil@gmail.com](mailto:lucasramil@gmail.com)

<sup>3</sup> Estudiante avanzado de la Carrera de Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Dirección de correo electrónico: [virgigara@hotmail.com](mailto:virgigara@hotmail.com)

# Reestructuración económica en empresas periodísticas y resistencia política de los trabajadores de prensa \*

## 1. Introducción

En los años del neoliberalismo, los medios de comunicación han adoptado un protagonismo que poco fue recuperado por los estudios críticos sobre su estructura económica y empresarial. Mientras, por otro lado, el sindicalismo pareció perder su protagonismo en las reivindicaciones de los trabajadores, dicha ausencia sí se reflejó en el abandono de una explicación sobre las causas de tal retracción política. Sin embargo, ambos principios del neoliberalismo hoy parecen estar siendo cuestionados por la práctica gremial en los diarios nacionales.

Actualmente, el testimonio de los trabajadores de prensa contradice el principio de “neutralidad” política de los medios de comunicación y hace lo mismo con la pauta de la inoperancia sindical en sus reivindicaciones. Por ende, es preciso estudiar los ámbitos de producción de las noticias para considerar cuáles han sido los errores en que nos ha hecho incurrir la época neoliberal. En ese sentido, se exponen aquí los resultados preliminares de un estudio comparativo sobre los modelos de intervención sindical en las redacciones periodísticas de dos diarios nacionales, en el período que va desde la caída de la convertibilidad hasta la actualidad.

La investigación trianguló también perspectivas interpretativas, hasta aquí siempre consideradas de un modo paralelo. Tal como lo demuestra el avance del estudio presentado, es posible amalgamar la perspectiva de la Economía Política de la Comunicación<sup>4</sup> y la perspectiva de la Socióloga del Trabajo Latinoamericano<sup>5</sup>, debido a que son cuerpos teórico-conceptuales compresivos del *accionar sindical en las redacciones periodísticas*. Por ende, el paralelo en que fueron surgiendo y forjándose cada una de estas corrientes analíticas será

---

\* Este trabajo muestra los resultados preliminares de una investigación recientemente iniciada, titulada “TICs y Relaciones Laborales” (S607) financiado por el Programa UBACyT 2008-2010.

<sup>4</sup> Gratamente, se puede observar la vigencia y tradición que va desplegándose sobre esta perspectiva interpretativa, que hasta hace sólo una década no era reconocida localmente con su debida trascendencia. Y señalar la atracción que ella ejerce sobre docentes y estudiantes de las noveles carreras de comunicación en nuestra región, suponemos, derivada de su pertinencia a la hora de dar un sentido mercantil a la práctica cultural.

<sup>5</sup> Existe un tratamiento erudito sobre la situación laboral en el ámbito regional que debe ser rescatado por su solidez conceptual y terminológica. El artículo denominado “Hacia una sociología del trabajo latinoamericana” de Francisco Zapata, es un recurso fundamental para comprender cuáles son los caminos recorridos y las miradas ya ponderadas sobre el sindicalismo, sus formas y contenidos concretos.

interrumpido para hallar en ellas puntos de sutura permanentes, desde donde desenvolver un estudio sobre la situación sindical de los medios gráficos nacionales.

El antecedente latinoamericano de la perspectiva comunicacional nos permite reconocer, con cierta generalidad, la reciente tendencia hacia la concentración económica de las empresas periodísticas (Becerra, Mastrini, 2007). Si bien tal proyección es una constante a escala planetaria, la particularidad que asume el comportamiento empresario en los casos estudiados asombra por su forma errática ante la crisis. Para uno significó una dilatada transferencia patrimonial que prolongo, quizás innecesariamente, la incertidumbre económica de los trabajadores. Para otro significó una acción drástica de cierre del matutino, y, por su corto tiempo de vida, generó una absorción de algunos trabajadores hacia otros ámbitos de la misma empresa editorial.

Según la sistematización aportada por Francisco Zapata (1986) existe una variedad significativa de aportes realizados por la academia latinoamericana a la sociología del trabajo internacional<sup>6</sup>. En ese escenario teórico renovado se hallan estudios que buscan en la intersección del alza en la participación sindical y la alta calificación laboral una combinación permeable a introducir reformas sindicales y procesos de democratización creciente al interior de las organizaciones gremiales. En la elección de los casos se recupero esta interpretación, ya que son trabajadores de prensa que protagonizan un alza en la participación de los conflictos laborales post-convertibilidad. La singularidad de los casos seleccionados para el estudio permite considerar las distancias existentes de los modos de intervención gremial en los lugares de trabajo, tanto respecto a la disputa patronal como respecto al accionar ante la dirigencia sindical.

En síntesis, la conjugación de estrategias interpretativas y de diseños comparativos de casos significativos<sup>7</sup> permitió reconocer líneas de continuidad y rupturas en los movimientos de la industria de prensa, y delinear conceptos que den cuenta del recambio sectorial. Por ende, se somete al debate un estudio innovador sobre la experiencia laboral de los

---

<sup>6</sup> Los estudios sobre el sindicalismo en América Latina han ejercido una fuerte influencia académica por su riqueza empírica y variedad argumental; sin embargo, con el neoliberalismo en la región ese reconocimiento quedó opacado por la falta de vigor que obtuvo entre los temas de interés académico. Recientemente se observa un nuevo impulso de la temática entre los especialistas consagrados y los iniciados. En parte la revisión, casi mecánica, está impuesta por el despojo laboral que ha dejado a su paso el neoliberalismo antisindical, tal como se impuso en Latinoamérica.

<sup>7</sup> Bajo el auxilio de fuentes gremiales y periodísticas se han reconstruido los ciclos de alta conflictividad en la industria periodística, derivado de la reconversión productiva y flexibilidad laboral como mecanismos ofensivos del sector empresarial. Además, se han considerado testimonios de dirigentes sindicales y delegados de comisiones internas de dos de los diarios nacionales. En ese sentido, debemos una profunda gratitud a los protagonistas de estas luchas que, desinteresadamente, dieron un testimonio vital para la realización de nuestra labor.

trabajadores de prensa, para dar cuenta de las variantes analíticas que, por su riqueza conceptual, ofrecen tendencias interpretativas prósperas para comprender la configuración del conflicto laboral al interior de los periódicos en nuestro país.

## **2. Hacia una economía política de la prensa argentina**

En la actualidad, los referentes latinoamericanos de la Economía Política de la Comunicación muestran una consolidación internacional que les ofrece un prestigio diferencial, con relación a los pioneros europeos y norteamericanos de la perspectiva<sup>8</sup>. Nuestra adopción se centra particularmente en este grupo de intelectuales por considerarlos más afines a una sensibilidad regional respecto al funcionamiento de los medios de comunicación (Becerra, Mastrini, 2006) (Bolaño, Mastrini, Sierra, 2004).

Parafraseando a sus especialistas, la cada vez mayor integración de los medios de comunicación en la estructura económica mundial determina la necesidad de adoptar una perspectiva de análisis que integre el estudio de las relaciones de poder del sistema económica y cultural que representan, (Herscovi, Bolano, Mastrini, 1999: 9). Integralmente, esta posición supone una ruptura con el marxismo tradicional que tiende a ubicar la discusión en la dicotomía: base / superestructura. En tal encierro, los medios de comunicación son reducidos a su rol instrumental y al servicio de los intereses dominantes. Pero los autores de la economía política del campo atacan vivamente este reduccionismo inconducente. En vez de un mecanicismo estéril son proclives hacia una comprensión de la complejidad económica del mundo cultural y la hibridación que sus estructuras provocan a un ritmo que deja poco lugar a la premeditación.

Para los economistas políticos latinoamericanos no existe la idea de reflejo automático, sino una autonomía relativa que puede incluso hallarse ya en los escritos de juventud del propio Karl Marx<sup>9</sup>. Por consiguiente, la prensa puede ser estudiada desde un

---

<sup>8</sup> Existe un trabajo de Martín Becerra y Guillermo Mastrini (2006) en donde se identifica con exhaustividad quiénes componen el grupo de especialistas latinoamericanos, a medida que va pasando revista sobre sus aportes y perspectivas individuales a nivel regional. La Argentina tiene a los autores mencionados, sumados a la innegable figura de Octavio Getino. En Brasil ese lugar lo obtiene, por su innovación y sagacidad, Cesar Bolaño. Aquí proponemos introducir un representante fundamental, pero que en realidad queda enmarcado entre los estudiosos iberoamericanos: Ramón Zallo.

<sup>9</sup> Norteamericanos, europeos o latinoamericanos aceptan el legado marxista de la economía política de la comunicación, si bien se introdujo en los últimos años un debate sobre esa adopción del instrumental ofrecido en el libro *la Ideología Alemana*. Los años han permitido consensos aceptables sobre los riesgos del célebre argumento de la determinación política de clase dominante. Las críticas y los distanciamientos que ha provocado esta primera versión de los hechos culturales quedaron actualizadas por un relativismo sobre ese “determinismo” económico, pensándolo más como fijación, límite o clausura.

punto de vista materialista e histórico desde donde, como fenómeno cultural, expresa sus mecanismos de producción ideológicos y políticos (Zallo, 2007).

Además, la tendencia monopolista de este capitalismo comunicacional, analizada también por la Escuela de Frankfurt en su momento (Lenguita, 2002), desnuda un control industrialista y multiforme del proceso de subordinación cultural de los medios periodísticos. La complejidad de esa dependencia está en la heterogeneidad de los recursos empleados por la industria cultural, manifiesta en sectores imbricados y formatos híbridos, tal como lo comprende uno de los representantes brasileños de esa corriente intelectual:

La subordinación de la producción cultural a la lógica capitalista no es en absoluto ideológicamente neutro sino que ésta marcada por contradicciones de todo orden, que contraponen capital y Estado, capital y trabajo o, fundamentalmente, formas capitalistas y no capitalistas de aquella producción. Este último tipo de oposición tiene una importancia significativa incluso en la determinación de las formas de lucha entre capital y trabajo en el interior de la industria cultural (Bolaño, 1995: 10).

Los medios del periodismo gráfico no son aparatos ideológicos en sentido estricto, son una estructura dominante que tiene su propia función económica. Un papel definido por dos configuraciones paralelas: la progresiva segmentación de sus mercados de producción y de consumo a un ritmo definido por su dinamismo extremo. Ambas esferas reformulan permanentemente las estrategias de inversión y acumulación del empresariado que las activa.

Lo fundamental, en todo caso, es entender que la Industria Cultural representa la expansión del capital al campo de la cultura, llevando consigo su contradicción intrínseca que, de este modo, se duplica y, en las condiciones de la actual reestructuración productiva, se generaliza. Así, la contradicción fundamental, entre capital y trabajo se establece, ya de forma clara con la Industria Cultural, en el interior de la contradicción entre economía y cultura, que se expande, a su vez, al conjunto de los procesos productivos, con la constitución de la llamada Economía del Conocimiento, marcada por la subsunción del trabajo intelectual (Bolaño, 2006: 55).

Asimismo, estas disquisiciones conceptuales se apoyan en un contexto histórico de emergencia y recorridos particulares. La masificación de la prensa y la integración de recursos electrónicos para su desarrollo han puesto de relieve la heterogeneidad y convergencia que hoy existen en la producción periodística. El diagnóstico introduce presupuestos sobre la forma que asumen los recursos de prensa dentro del entramado general de acumulación capitalista; como así también las transformaciones en el ritmo y la intensidad de la absorción mercantil de los productos periodísticos en particular.

Según afirman Cesar Bolaño y Ramón Zallo la valorización del trabajo es “aleatoria”, en la medida en que se establece en la realización de su producción, por ende, esa aleatoriedad

está en la capacidad que ese producto tiene de configurarse como “mercancía”, y ese trabajo en “trabajo mercantilizado”. En síntesis, aquí el valor está determinado, como en cualquier otra expresión mercantil, lo distintivo está en que existe un riesgo hacia la falta de reconocimiento de ese valor<sup>10</sup>. Al sacar a la comunicación del campo de su apariencia, se muestra la cruda realidad de un fenómeno productivo desbordado de desigualdad (más allá del disfraz público con el que insiste en venderse). El producto periodístico deja de ser poder y, en este contexto interpretativo, se transforma en mercancía cuando se reconfigura en abstracción del trabajo intelectual concreto, cuando esa actividad es manipulada, segmentada y cuantificable, por ende, rentable.

Hasta aquí la información no es mercancía sino poder, comando, interacción simbólica que sirve al proceso económico como proceso no mediatizado de dominación y de sumisión directa, no mediatizada, de la clase trabajadora a la clase capitalista. Pero, a partir del momento en el que la información pasa a ser almacenada, manipulada y transmitida de diferentes modos, sirviendo como un insumo, a partir del momento en el que pasa a tener un costo de producción y, más que eso, un valor que se agrega, en el proceso productivo, al del producto, bien o servicio, se torna información-mercancía, bajo la forma de capital-información (Bolaño, 1999:31).

Más que de “sociedad de la información” es preciso hablar del papel “estratégico” de las empresas periodísticas en la economía contemporánea. Un desafío que muestran incansables innovaciones de los soportes reservados para esta industria de producción de sentidos. La pregunta se dirige hacia los dispositivos de configuración y distribución de los contenidos periodísticos, en cuanto medio de aceleración de la rotación del capital. Y en cuanto es reproducción ampliada de la fuerza de trabajo se apoya en un paraguas de protección de sus propios privilegios económicos, en tanto medio de legitimación del orden social colectivo. Los auxilios que la prensa brinda al capitalismo están en la actualización permanente de artilugios caducos, están en la modernización de sus sentidos, están en ser gendarmes de una hegemonía cultural de la cual son uno de sus pilares. Cambian los artificios discursivos pero se mantienen constantes sus utilidades tradicionales para reproducir relaciones de poder

---

<sup>10</sup> Cabe hacer aquí una referencia explicativa: por ejemplo, en las redacciones periodísticas, la forma de apropiación del trabajo muestra una dilación entre el momento de la producción del artículo y el momento de consumo productivo de ese material. La cada vez mayor distancia entre uno y otro punto del trabajo mercantil afecta el principio de valorización de la fuerza de trabajo: cuando una nota queda en “parrilla”, según la jerga de la actividad, no es publicada y, por ende, no se completa el circuito de explotación, de tal manera el trabajador no recibe una contribución a cambio de su trabajo. Si bien existe la expropiación del trabajador, ya que el trabajo ha sido efectivizado, hasta que la nota no se publique el empleador no termina de “explotar” al trabajador, no se mercantiliza el trabajo y no se recibe una contribución monetaria por dicha tarea.

(Lenguita, 2004), desde ese punto de vista la situación se adecua a la siguiente caracterización:

El trabajo cultural tiene una función de mediación simbólica entre las instancias de poder y el público porque el trabajador cultural es, él mismo, un elemento surgido de la cultura popular y que tiene, por lo tanto, la capacidad de comunicarse con el pueblo, de crear un efecto de empatía que no puede ser conseguido de otro modo (Bolaño, 1999: 42-43)

En fin, se ampliarán algunas de las premisas introducidas aquí a partir de los logros y desafíos de la economía política de la prensa, para comprender cómo se expresan los cambios y cuáles son los conceptos que los evidencian según casos significativos de las redacciones periodísticas. De tal manera, nos adentraremos en los cambios laborales del quehacer periodístico, a partir de comprender los límites materiales y concretos de las tendencias a individualizar y precarizar sus relaciones de trabajo. De no ser así, creemos, que el reconocimiento estilístico o argumental de lo que hacen los medios de prensa no alcanza a explicar: cómo es que lo hacen.

### **3. Reestructuración “flexible” de las relaciones laborales en los diarios**

Históricamente, la última década implicó una fuerte reestructuración de las relaciones laborales en las redacciones periodísticas, que fue posible gracias a la imposición empresarial de estrategias organizativas y contractuales. Comprenderlo permite reconocer el contexto productivo en el cual se realiza la actividad informativa, cuya sustancia es estratégica en materia de recursos conceptuales para la agenda social que lograron imponer. Sin embargo, ese supuesto general no es exhaustivo a la hora de comprender las particularidades de los cambios ensayados en los diarios nacionales en este siglo. Por ende, se sintetizará aquí cuáles han sido dichas transformaciones impuestas a través de la reestructuración flexible de los lugares de trabajo y cómo han podido ejercer una influencia sustantiva en la actualidad de las relaciones laborales que allí se producen<sup>11</sup>.

Básicamente, el salto de magnitudes cualitativas en materia de relaciones de trabajo operó en función de una estrategia patronal por “innovar” sus planteles de trabajo, bajo la acción de dos mecanismos: despidos masivos y precariedad laboral. Para advertir los alcances laborales de ambos dispositivos empresariales se tomarán indicadores indirectos sobre

---

<sup>11</sup> Es innegable hacer notar que en esta transformación reciente ha cumplido un papel central la emergencia de los “multimedios”, concebidos primero como una combinación de medios de comunicación e industrias culturales y luego, en la década del noventa, ampliando esa concepción a la idea de base tecnológica (que articula recursos informáticos, de telecomunicaciones y audiovisuales).



sus impactos laborales. Para considerar el papel desempeñado por los mecanismos de reestructuración patronal sobre la configuración actual de las relaciones laborales se considerará un *estudio sobre la percepción de los problemas que aquejan a la profesión* (FOPEA, 2005). De tal modo, por medio de esta fuente secundaria se puede deducir el alcance de la reestructuración empresarial en materia de despidos y precariedad en la prensa nacional.<sup>12</sup>

Cuadro N.1 Problemas profesionales según auto percepción de periodistas

Opciones	%
1. Dependencia de la publicidad oficial	52.8
2. Falta de profesionalización de los periodistas	47.5
3. Nivel salarial	35.1
4. Dependencia de la publicidad privada	34
5. Temor a perder el trabajo	26.2
6. Presiones políticas	26.2
7. Censura del medio en que trabaja	24.1
8. La escasez de la infraestructura y recursos de los medios	19.9
9. Autocensura	14.5
10. Los accesos a la información	13.5

Fuentes: Giacobbe & Asociados Opinión Pública S.A

Según los señalamientos aportados por los trabajadores de prensa, existen una serie de problemas para la profesión en su conjunto: la primera dificultad es el revés comercial que impulsó *una reconversión de la rentabilidad empresarial* bajo el predominio del ingreso publicitario (opciones 1 y 4, e indirectamente la 2, 7, 9); la segunda dificultad es la *reestructuración organizacional* bajo el principio de esquemas reducidos de los espacios de trabajo (opciones 3, 8, 10); la tercer dificultad es la *flexibilización de las relaciones laborales* basadas en una inestabilidad e individualización de los nuevos puestos de trabajo (opción 5).

La *reconversión de la rentabilidad empresarial* si bien es un tema que no debería afectar directamente al trabajador, como lo demuestran los datos, lo hace debido a que existe un principio de coacción económica sobre la producción en la industria editorial. El *cambio*

<sup>12</sup> La situación descrita se refleja en una encuesta de opinión realizada por el Foro de Periodistas Argentinos en el año 2005, donde se relevaron 282 encuestas, en la siguiente composición profesional: 45% redactores, 31% editores, 10% cronistas, 10% columnistas y el resto personal jerárquico. En dicho relevamiento se indagó sobre ¿cuáles son los principales problemas de los periodistas argentinos en el ejercicio de su profesión? Y las respuestas han podido ser sistematizadas en un cuadro que aquí se reproduce integralmente.

*económico del sector* no se entiende sin el desequilibrio económico que significó en nuestro país la crisis de principios de siglo. En ese contexto, si bien algunos empresarios habían iniciado antes el recorrido, la mayoría de ellos fueron forzados a adoptar estrategias de dependencia comercial hacia la publicidad (directa o encubierta) estatal o privada. En ese sentido, se profundiza un soporte productivo bajo parámetros impuestos por el interés comerciales respecto a los grupos de anunciantes. En nuestro país, como ocurre también en el ámbito internacional (Bolaño, 2006) la concentración de anunciantes es una herramienta comercial para el complejo industrial de prensa (Lenguita, 2008). La masificación de la novedad impuso una delimitación para el ejercicio “profesional” de los periodistas (otro de los elementos expuestos por su propia auto-percepción). En esos límites está una forma de cooptación ideológica ante la aceptación de publicidad como eje comercial, porque la centralización de ese recurso, y su acopio, es un procedimiento económico que coacciona la posición editorial: los periodistas se ven compelidos a ejercer una autocensura condicionada por los intereses de sus anunciantes.

La *reestructuración organizacional* se basó en el principio de achicamiento de los establecimientos productivos, por dos mecanismos exclusivos o complementarios según el caso. El primer mecanismo fue la acción directa de los despidos o indirecta de los retiros voluntarios (despido encubierto), una reducción del personal que diezmó de trabajadores los espacios de trabajo. Como lo muestra un informe gremial de aquel período: uno de cada tres trabajadores fue despedido a uno y otro lado del mapa editorial en nuestro país<sup>13</sup>. El segundo mecanismo fue la acción indirecta de la rotación de trabajadores por distintos medios de un mismo grupo editorial (por supuesto, en condiciones crecientemente precarias a medida que se iba produciendo la trayectoria). La magnitud, e intensidad, de los cambios es admitida y advertida por la Organización Internacional del Trabajo, en un informe reciente sobre el sector:

Los periodistas se muestran preocupados por la integridad de su trabajo y por la posibilidad de que la utilización de las nuevas tecnologías sirva para encubrir procedimientos incorrectos o abusivos. En los últimos años, se han registrado cambios considerables tanto en la naturaleza del periodismo como en las condiciones de empleo en esta profesión... es posible que el crecimiento de los medios de comunicación en línea implique a la larga el declive de por lo menos algunos de los medios de comunicación tradicionales (OIT, 2004: 34)

En última instancia, la *flexibilidad de las relaciones laborales* provoca un temor generalizado entre los trabajadores por, como dice la cita de la OIT, procedimientos incorrectos que se

---

<sup>13</sup> Según un informe sindical, por aquellos años uno de cada tres trabajadores perdió su empleo (UTPBA, 1998)

expresan como abusivos por parte de los empresarios. Los mecanismos de flexibilización laboral produjeron dos tendencias generales: la individualización de vínculos contractuales y la vulnerabilidad de la estabilidad laboral. Ciertamente es que esta modalidad de intervención tuvo el auxilio de una serie de instancias normativas para adoptar contratos “atípicos” (pasantías, de formación, de obra y otros no reconocidos incluso por la jurisprudencia reformada). La disposición de instrumentos jurídicos que “ablandaron” las normas contractuales tradicionales: el Estatuto de Periodista Profesional y el Convenio de Prensa Oral y Escrita vigente. Concretamente los empresarios apostaron a contratos de formación o prueba para vulnerar la estabilidad laboral, eso amplió los recursos marginales de la figura del “colaborar”, de un modo inaudito. Además, los empresarios impusieron también formas fraudulentas de contratación asalariada por la acción de “externalizar” los contratos (en un modelo de cuentapropismo que enmascara, en muchos casos, prácticas encubiertas de subordinación laboral, difíciles de controlarse y monitorearse).

Más que un oficio (década del 60) o con un puesto de trabajo que define las competencias requeridas (década del 80), los nuevos trabajos son de especialización funcional en labores muy concretas con polivalencia transversal a lo largo de una amplia panoplia de actividades culturales e industriales (Azpillaga, Miguel, Zallo, 1999: 66).

Consecuentemente, la similitud entre la empresa periodística y cualquier otra empresa productiva está en las relaciones de poder que establece en su interior, plagadas de jerarquías y prácticas burocráticas con el fin de expropiar y apropiarse de la capacidad laboral del periodista, para, de tal modo, lograr mercantilizar los resultados de su actividad. Con la ductilidad que adquirieron los espacios de trabajo, en los diarios se dio un fenómeno de “proletarización” ascendente de la función ocupacional, en un movimiento que descalifica al trabajador cualificado, mientras absorbe el potencial creativo de ese mismo trabajo en un formato de homogeneidad contractual creciente. En ese conjunto de circunstancias, los periodistas ven amplificada la parcelación de su tarea mientras se introducen, sin quererlo quizás, en una maquinaria de subordinación manifiesta por relaciones laborales cada vez más individualizadas. La crisis, la reestructuración empresarial, los despidos y nuevos marcos de contratación laboral supusieron un proceso combinado de fenómenos que se proyectó en todos los establecimientos de prensa, expresándose también en los casos estudiados aquí<sup>14</sup>.

## **2.1 Diario tradicional: resistencia de base sindical**

---

<sup>14</sup> Para una situación que expresa esta transición desequilibrante para los trabajadores en otras latitudes, véase Ramón Zallo, 2004.

En el caso del *diario tradicional*<sup>15</sup> el proceso de *reestructuración organizacional* se inicia en un contexto de plena incertidumbre patronal. Concretamente, se realizan despidos masivos en el año 2000, los cesanteados serán más de cincuenta trabajadores entre personal de la redacción y gráficos. En esa maniobra, el achicamiento vino acompañado por un desequilibrio de la patronal, y una quiebra que impulsó despidos directos y encubiertos (retiros voluntarios), mayoritariamente en funciones jerárquicas (el personal de mayor antigüedad y por ende de mayores salarios). En ese contexto los trabajadores asumen una estrategia de bloqueo de la 6to edición del diario, iniciando una pauta de protesta que se retomará en varios conflictos concluyendo, tras cinco años de empleo, con el cierre definitivo de esa publicación dispuesto por una nueva patronal.

Volviendo a los elementos históricos, en junio del año 2001, el fundador del diario se presenta a un concurso de acreedores debido a un ahogo presupuestario al que había llegado a la empresa. En esa crisis, se hace responsable una entidad cuya función será la de gerenciar el diario mientras dure el concurso de acreedores. Pero esta alteración del carácter patrimonial del matutino nunca quedó clara para los trabajadores, quienes debieron soportar un torbellino de despidos e incertidumbres salariales en un contexto viciado de indefiniciones patronales. Aún en las peores condiciones para la organización de los trabajadores, como lo sostiene un miembro de la comisión interna del diario, la estrategia sindical fue desde un principio la articulación de las distintas demandas laborales y el diseño de formas de lucha que interpelen al conjunto de los trabajadores, incluyendo al sector menos activo pero a su vez más afectado por la reestructuración: el personal jerárquico de redacción y gráfica.

A partir del 2001, empezamos a ver que la única forma de pelear era en conjunto. Y los jefes siempre pensaban que a ellos no les iba a tocar. Pero fueron los más perjudicados, del 2001 hasta la actualidad. Quedaron pocos jefes pero ahora estamos unificados... luego de la derrota de un conflicto por despidos masivos en el año 2000, nos planteamos que no había ninguna posibilidad de ganar sino teníamos una estrategia contra la fragmentación. Para derrotar a la patronal había que parar el diario y para parar el diario había que buscar un punto que unificara a todos los trabajadores (por lo menos a los de prensa, porque a gráficos los dirigía el sindicato que tenía históricamente acuerdos con la patronal). En ese momento en la planta había: contratados, trabajadores que facturaban por sus servicios, tercerizados y en planta permanente había una estratificación salarial enorme que hacía que un redactor ganara \$600 y

---

<sup>15</sup> En todo el trabajo se hará esta mención eufemística sobre el caso significativo analizado. La razón de tal empleo en la designación es básicamente para controlar los impactos negativos que pueden ejercer las opiniones aquí vertidas por los trabajadores actuales o despedidos de la empresa. En ese sentido, tan sólo se debe admitir que ha sido denominado de tal modo por ser un diario próximo a cumplir medio siglo de vida, dedicándose históricamente a un consumidor de clase media-baja.

el de al lado \$1800. También representábamos jefes gráficos (formalmente son de UTPBA) todos ellos pro patronales que cobraban sueldos enormes y eran muy repudiados por la base.

En los dos casos seleccionados para el análisis, se da inició a una estrategia patronal de cercenamiento de los parámetros protectorios tradicionales con que cuenta los periodistas. En este caso, en agosto del 2002, la patronal gerenciadora solicita al Ministerio de Trabajo la intervención del Procesamiento Preventivo de Crisis: una política de ajuste patronal que ha sido implementada en muchos emprendimientos empresariales de la industria gráfica por aquellos difíciles años que tuvo que vivir nuestro país<sup>16</sup>. Ahí se marca el inicio de una larga agonía, atiborrado de despidos, presiones y amenazas de reducción del personal, sin que con ello se haya abandonado los bastiones laborales del gremio: el Estatuto de Periodistas Profesionales y el Convenio de Prensa, así lo sostiene un delegado del diario:

Contra la opinión de la UTPBA y el activismo del gremio de prensa. Y también, contra la campaña de la interna gráfica que nos acusaba de querer quebrar el diario llenándolo de “gente que no es del diario” (por los contratados y demás), decidimos que el punto de unidad era, según la consigna de lucha: “Ni cierres ni despidos, todos a la planta permanente. Plena vigencia del Convenio del 75”.

Tres años después, en agosto del 2005 se produce un nuevo traspaso patronal de una gerenciadora a otra, esta última vinculada a un grupo empresario que también gerencia la obra social de un sindicato metalúrgico. En ese contexto de transición se despiden a 35 jefes y encargados, que, en verdad, no recibieron telegramas de despidos sino que fueron dejados fuera del pago de la última quincena. La patronal viola incluso la conciliación obligatoria dispuesta por el Ministerio de Trabajo respecto a esos cesanteados, en cuyas circunstancias desfavorables para los trabajadores se logra revertir el ciclo defensivo tal como lo relata un trabajador:

Para demostrar que hablábamos en serio, el primer paro lo propusimos cuando despidieron a todos los jefes gráficos (quienes formalmente están representados por UTPBA). Los compañeros estaban asombrados, creían que estábamos locos o que los queríamos llevar a la derrota. Sin embargo explicamos, (sobre todo al resto de los jefes, a los de prensa) que si no enfrentábamos estos despidos, después los echaban a ellos. Y paramos y el diario no salió. El Ministerio dictó la conciliación obligatoria y aunque finalmente los jefes gráficos quedaron

---

<sup>16</sup> El Estatuto del Periodista Profesional y Personal Administrativo es una ley nacional que fue implementada en 1946, como tal es una variante regulatoria favorable para los intereses de los trabajadores. El 7 de agosto del 2002, la patronal dirige medidas de reestructuración, por la vía de una presentación al Ministerio de Trabajo, para solicitar un Procedimiento Preventivo de Crisis y configurar así un recurso jurídico ministerial para disolver su responsabilidad tutelar con los trabajadores

despedidos. Con ese paro empezó un largo camino que terminó con la unidad de la tropa con los jefes.

Más allá de la pérdida final de la acción gremial, la articulación significó un quiebre en la situación de fragmentación del colectivo de trabajo, fundamentalmente ligada a la capacidad de demanda que impuso la organización en la ocupación de la planta, así lo cuenta un delegado:

Ese fue el triunfo del 2005. Nosotros tomamos el diario durante tres días, después que vinieron aquí a hacer lo hecho por los matones, patoteros, mandados por la patronal. Ahí tomamos el diario por tres días. Tres días en los que los periodistas paramos todo. Primero porque ese diario no salió, porque no hubo ningún periodista que escribiese. O sea, fue un paro total. Es histórico!!. Es histórico en el gremio de prensa no sólo en la Argentina, que los periodistas parasen un diario, una edición. Y producto de eso fueron reincorporados todos los compañeros.

La intervención violenta de personas ajenas al diario, según los trabajadores vinculadas estrechamente con la patronal, provocó la internación de algunos trabajadores y posteriormente distintas manifestaciones de repudió que lograron dar mayor visibilidad al conflicto. En esa reversión de la ofensiva patronal se negocia, entre otras cosas, una herramienta fundamental para el acrecentamiento del poder laboral: impedir la realización de asambleas en el espacio de redacción del diario

Veníamos de la derrota del 2000, de hacer asambleas de 20 personas en la calle, de no poder hacer asambleas en la redacción, de recorrer sectores y recibir poca atención. Sin embargo, nunca nos sentimos derrotados, confiábamos en que en algún momento la necesidad iba a hacer reaccionar a los compañeros y para eso hablamos y nos reunimos con muchos, muchas veces clandestinamente.

Evidentemente, la realización de asambleas generales en el espacio de redacción fue un recurso potencialmente desequilibrante para los intereses patronales, tal es así que en medio de un conflicto se negocia el alto de ese mecanismo. Pero más allá de esa carta de negociación para los trabajadores, los logros fueron creciendo fundamentalmente en relación con la integración de todos los empleados, más allá de sus jerarquías, y la formalización de los trabajadores subcontractados, independientemente de sus funciones, como lo explica un protagonista:

Como antesala ya habíamos conseguido el pase a planta de todos los trabajadores de una tercerizada trucha que contrataba a los 50 compañeros de limpieza de edificio y limpieza de máquinas (que eran formalmente gráficos, pero que los defendimos nosotros con la acción directa) y también de los 8 compañeros que trabajaban para otra tercerizada que hacía la

página Web del diario. Para eso habíamos realizado una asamblea sorpresa en la redacción, con la participación de todo prensa (tropa y jefes) y le exigimos a la patronal que los incorpore bajo amenaza de parar la edición.

Por lo dicho, existen varias fases de reactivación de la organización sindical después del duro golpe que significó la reestructuración empresaria, incluido un cambio de empleador, por la vía de la reducción del plantel de trabajadores. En ese sentido, fueron claves la articulación e integración de necesidades y demandas en sectores históricamente diferenciados en el diario tradicional: principalmente entre el personal jerárquico (el más afectado por la reforma organizativa) y el personal subordinado. Pero además ha sido un logro sustantivo en estas experiencia gremial la capacidad de integrar las demandas salariales, con parámetros homogéneos como los que marca la normativa vigente para esta profesión, y la capacidad de formalizar los contratos precarios que fueron acumulándose en la transformación reciente del periódico. Para una síntesis bastante ajustada sobre estos indicadores, hemos extraído un fragmento de la entrevista a un delegado sindical que enmarca el cambio en la capacidad de organización gremial en un episodio, para él, bisagra en la historia del último tiempo en la empresa:

Era un momento en que había todavía una gran necesidad de dinero, (veníamos de tener varios meses de atraso), y logramos algo impensado en cualquier otro momento: en una asamblea enorme en la redacción, varios compañeros piden una suma fija, la interna explicó por qué creíamos que había que rechazarla y exigir primero la equiparación salarial de todos las categorías para no perpetuar la estratificación (había diferencias que llegaban al 200 o 300%). Impensadamente, nuestra propuesta fue aceptada por la asamblea pero le metió una presión enorme a la comisión interna que se convertía, para los compañeros, desde ese momento en responsable de conseguir “todo” porque los habíamos convencido de rechazar “algo”. Ese día empezó otra historia. Ese día, hace 3 años, nos convencimos que estábamos en condiciones de ir por todo: la deuda concursal (que incluía varios meses de sueldo y aguinaldos), la deuda de gratificaciones, la equiparación salarial, las recategorizaciones y que se completara la estructura periodística (según el Estatuto) con compañeros del diario (o sea que se promovieran ascensos). 3 años después, con convicción, con organización, con una lucha que incluyó paro real (el diario dejó de salir varios días y en varias ocasiones) y toma real que nos costó sangre (literalmente), lo logramos.

Para llevar a cabo un reconocimiento sobre la estructura de las relaciones laborales en el diario *tradicional*, es imprescindible admitir que si bien en ese matutino se desatan conflictos gremiales, a raíz de una fuerte reestructuración empresaria derivada de las crisis comercial y financiera de la empresa, existe una historia empresarial singular. En un período similar a

expresado en el otro caso de estudio se observa una trayectoria patronal distinta, depositada en la solidez de su propio mercado periodístico que le ha permitido una persistencia mayor, sin necesidad de asumir el cierre definitivo del periódico.

## **2.2 Diario Novedoso: base sindical radicalizada<sup>17</sup>**

Los oligopolios mediáticos del último período son el terreno más fértil de imposición de una rotación interna del personal en prensa, en un recorrido de precariedad que avanza en la medida que se rota o subcontrata entre los medios de cada editorial. Ante la crisis nacional del 2001, la pérdida de capacidad económica de la mayoría de las empresas se materializó en la pérdida de ingresos por ventas, impulsando sobre el conjunto un cambio en la dirección comercial basada en la publicidad<sup>18</sup>. Como en la actividad en su conjunto, en el caso del *diario novedoso* los efectos de la reestructuración empresaria fueron impuestos también por la vía de los despidos y el “reciclado” de puestos de trabajo por la vía de la rotación interna del personal. Básicamente, el contexto económico general de la industrial forzó a una breve vigencia del proyecto periodístico, el diario innovador duró tan sólo tres meses en la calle. A diferencia del caso anterior, sin un mercado editorial consolidado, el emprendimiento no pudo soportar los avatares económicos del conjunto de la actividad. Así lo relata un protagonista:

El 28 de diciembre del 2001, se había arreglado el concurso de acreedores. En los primeros momentos ya se advierten las dificultades de un proyecto de ese tenor en términos de rentabilidad directa. Y tan sólo en pocos meses la Editorial llama a una convocatoria de acreedores, solicitando jurídicamente la aplicación del artículo N.20 de la Ley de Quiebras, que permite la suspensión de los Estatutos particulares. Tal maniobra judicial fue sostenida en

---

<sup>17</sup> Como nota metodológica debemos decir que, se vuelve a designar eufemísticamente el caso de estudio, como se mencionó antes, para reducir el margen de afección de los dichos aquí expuestos sobre el conjunto de los trabajadores involucrados. La denominación está dada porque es un diario reciente, sin ser el último medio fundado en el ámbito nacional, que se ocupa de un perfil de consumidores de clase media-media.

<sup>18</sup> De tal manera, se observa la relación de imbricación entre la dinámica económica general y la práctica monopolista en particular de los dueños de diarios. Con una única diferencia: el empresariado periodístico se ampara en su capacidad de configurar agenda pública: estableciendo temas y posiciones de debate social. Y se apoya en ese privilegio cuando manipula al consumidor de contenidos; un sector todavía vulnerable en esa relación simbólica ya que no asume un interés por los vaivenes comerciales que gobiernan los matutinos que lo informan. La función propagandística de la que pueden disponer los dueños de diarios le permite una alta disposición simbólica, más aún sobre aquellos temas tendientes a influir sobre sus particulares intereses. Sin dudas, esta manipulación por omisión se expresa en el caso del debate sobre los contenidos de la Ley de Radiodifusión que pretende sancionarse. Es un proyecto del cual no hablan, ni mucho menos debaten, los medios de comunicación hegemónicos en nuestro país, cuando, evidentemente, es un tema no ya de la agenda pública sino propiamente de la agenda comercial de los propios medios, desinteresados en tratarlo. Por lo visto, la tergiversación no es directa ni simple, está basada en una saturación de contenidos y en una sobrecarga de información, por ende, en la imposición de mecanismos de encubrimiento público del interés privado, bastantes sofisticados.



primera instancia por un juez que hizo lugar al pedido. Pero luego la Cámara Comercial lo derogó, dado que el artículo presidencial no puede imponerse sobre una norma superior....estuvimos 23 días ocupando la empresa, porque junto con la derogación se quería despedir barato.

Como en toda otra experiencia sindical, un número mayoritario de despidos significa una ofensiva patronal difícil de revertir en el corto plazo, y más aún como en este caso cuando no se había formalizado todavía una comisión gremial interna, por la fugacidad de la vigencia del diario. Por paradójico que parezca, el drástico cierre del matutino generó la configuración de un órgano gremial interno que integra el conjunto de demandas editoriales, incluyendo el sector vinculado con el diario cerrado, así lo cuenta un protagonista:

Fuimos perdiendo derrota tras derrota...fuimos siendo derrotados mes a mes. Todos los meses había despidos, no podíamos frenarlos. Pero luchamos contra los despidos y fuimos adquiriendo, como comisión interna, toda una presencia muy importante al calor de las derrotas.

Idénticamente al caso anterior, la patronal en abril del año 2002 inicia una convocatoria de acreedores<sup>19</sup>, la organización asamblear de los trabajadores decide una medida de fuerza que concluye tras 23 días de paro con ocupación del establecimiento. Un hecho también inédito para la actividad periodística basado en su radicalidad gremial, que tuvo como condimento la oportunidad de hacer público el reclamo de lo que sucedía puestas adentro de la empresa. Además de la capacidad de coordinar horizontalmente con otras experiencias de lucha, por su capacidad de hacer pública la demanda, se diseñaron mecanismos de articulación interna de los trabajadores, en clave de desestimar la variante de fragmentación laboral que habían impuesto los despidos y los contratos precarios. Concretamente, se implementan medidas colectivas para demandar aumento salarial, que logran alcanzar al personal subcontratado y externo del diario. La integración se basa en formas de lucha con participación de los sectores jerárquicos y los periodísticas “estrellas”, cristalizada en una medida de fuerza inédita: la protesta por anonimato, dicho en otros términos, los trabajadores pudieron imponer la salida de notas sin firma y, aún más, la publicación de un documento gremial como parte de la carta de lectores del diario<sup>20</sup>. A partir de esta capacidad de coordinación de las demandas, el cuerpo

---

<sup>19</sup>Situación que derivó posteriormente en un pedido hacia el Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Comercial, para suspender la vigencia del Estatuto de Periodistas Profesionales y Personal Administrativo, durante el tiempo que dure la convocatoria

<sup>20</sup> Esta tendencia sindical de base es radicalizada pero también innovadora en sus mecanismo de acción; su radicalidad se expresa en la recepción pública que han tenido sus demandas, pero también debe integrarse a esta descripción la generación de medios de protesta innovadores como el anonimato en la autoría de las notas y fundamentalmente aquella que, por una alianza con los periodistas estrellas, permitió sacar parte de un comunicado gremial en el sector de carta de lectores del diario. Un hecho que es revelador del carácter innovador

de delegados lideró una estrategia de integración que se plasmó en aumentos salariales homogéneos llegando así a los sectores más desprotegidos de los trabajadores en el diario.

Para considerar la magnitud de esa alza en la organización gremial de base, se puede mencionar un paro de actividades que no tienen precedentes en la actividad de prensa, nos referimos a una huelga que alcanzó a desarrollarse por 42 días. En ese aumento de la capacidad de presión sindical en un modelo de integración horizontal, con los sectores aliados externos a la organización, y un modelo de integración vertical entre los trabajadores del diario (más allá de sus jerarquías, condiciones de trabajo y formas contractuales). El caudal político capitalizado en la larga huelga de más de cuarenta días, vio su punto de inflexión tras el despido de un editor del diario, bajo el argumento empresarial de no permitir la acción gremial del personal jerárquico (por analogía a la figura del médico en el hospital).

#### **4. Modelos sindicales de base en el periodismo gráfico**

La dimensión gremial es fundamental para entender los actuales desequilibrios en la relación laboral de la práctica periodística. Si bien es una perspectiva poco frecuente entre los estudios académicos, su consideración está siendo impuesta por la situación reciente de los espacios de redacción, caracterizados por un alza de conflictos laborales crecientes. Aún después de la afectación y parálisis que produjo, sobre el accionar gremial, la reestructuración del sector y la precariedad laboral consolidada, recientemente se puede observar una dinámica de resistencia creciente analizada aquí a partir de dos experiencias significativas.

En el análisis se observa que las ofensivas patronales de inicio del siglo (despidos, retiros voluntarios, rotación de puestos de trabajo) fueron lentamente enfrentadas por acciones de articulación y contra la fragmentación del colectivo de trabajo. Primero poniendo en marcha mecanismos de coordinación horizontal entre distintos actores políticos y gremiales, una coordinación que alcanza a manifestarse por su carácter político, ya que pudo integrarse en la demanda por la vigencia del Estatuto y el Convenio<sup>21</sup> a reconocidos políticos del período. Más allá de la valla de contención que significó la defensa de ambos instrumentos regularios, la capacidad de movilización no fue tan contundente, en principio por la

---

de esta base gremial, debido a que, históricamente, es difícil encontrar registro de conflictos gremiales en los propios diarios y muchos menos la expresión de un conflicto gremial ocurrido en el diario que publica el hecho.

<sup>21</sup> Según los dichos de un antiguo trabajadores del diario tradicional: “El convenio nuestro que es el 301/75 es un convenio muy democrático. Esta dividido en tres escalafones distintos: administrativo, periodístico y expedición. Pero los tres escalafones comienzan con el mismo piso salarial. O sea, que para que te des una idea, gana lo mismo un peón de limpieza que un aspirante a periodista”.

fragmentación interna que expresa la prensa gráfica, y también por la falta de articulación conjunta que mostró el sindicato que los nuclea.

Los cambios de estrategia hacia la coordinación vertical al interior de los lugares de trabajo vinieron a partir de la consolidación gremial de ese embate normativo que les dio un triunfo. Pero era necesario avanzar sobre la ofensiva patronal en el propio terreno de trabajo, en ese sentido se diseñaron varios mecanismos de articulación entre los sectores históricamente diferenciados del segmento jerárquico y el subordinado, entre los empleados formales y los informales y entre el personal de redacción, el de gráfica y el administrativo. El conjunto nuevo de instancias de disputa gremial fueron configurándose a la luz del crecimiento numérico de los debates en las asambleas y las huelgas que provocaron un mayor compromiso gremial de los trabajadores. Fueron experiencias sustantivas a la hora de interpretar los últimos tres años, ya no de conflictos por puestos de trabajo sino vinculados a la disputa salarial propiamente dicha.

Los casos analizados muestran recursos innovadores en materia de configuración asamblearia (progresivamente se fue pasando de un modelo casi clandestino de organización de la demanda a otro abierto y desarrollado en el epicentro de las redacciones en los periódicos). Así también, como se ha dicho, las acciones de protesta fueron categóricas en sus formas y mecanismos, en el caso del diario tradicional fue una intervención que impidió la salida del matutino por tres días; mientras que en el caso del diario novedoso la alternativa estuvo en el anonimato de las notas. El carácter basista y radical de los mecanismos reivindicativos adoptados en estas experiencias no han dejado de provocar críticas de los propios sectores gremiales aliados: los gremios gráficos con los que conviven en los lugares de trabajo y la propia dirigencia gremial de UTPBA<sup>22</sup>.

Las diferencias internas han abandonado ya el carácter retórico para avanzar incluso en el terreno de la disputa intra-gremial, por un lado, disputado el encuadramiento de los sectores subcontratados de las redacciones y por otro disputando la conducción gremial del sindicato de prensa.

Concretamente, las bases demandan a la conducción la falta de estrategias que articulen la creciente conflictividad desarrollada por el sector. Claramente, es una demanda que ha sido viable y exitosa en el caso de los lugares de trabajo, y en particular en los casos

---

<sup>22</sup> Es interesante comprobar que, si bien como lo muestran las críticas sindicales de la dirigencia de UTPBA, la comisión interna del diario novedoso ha radicalizado posiciones que podrían haberse negociado bajo otras premisas políticas, los resultados del accionar son pobres respecto a la homogeneidad de formas contractuales y salariales alcanzadas (mucho más si se lo piensa tan sólo en comparación con los sucesos similares y alcances desparejos respecto al caso “exitoso”, en homogeneidad de condiciones de trabajo, del diario tradicional).

aquí analizados. Más allá de la experiencia en la base, entre los críticos se sostienen que esa deficiencia de la conducción gremial va en detrimento también de la imposición de criterios en la negociación porque se han debilitado las capacidades de presión del sindicato. En esa clave interpretativa, los integrantes de la corriente de oposición gremial han sostenido en las elecciones que la fragmentación y flexibilidad laboral desatada fue resistida por la base pero no enfrentada por el sindicato. Fundamentalmente, esta dificultad de poder sindical está dada por la incapacidad de movilización del sindicato, también puesto en evidencia en la falta de participación paritaria; por ende, se sostiene, de un modo bastante generalizado, por activistas y delegados, que el gremio ha adoptado un carácter defensivo, sin avanza sobre dichas debilidades manifiestas (capacidad de presión y capacidad de movilización)<sup>23</sup>, de esta manera lo expresa un activistas:

El sindicato se atribuye una gran conquista, que es la de no haber “entregado” los convenios, la mayoría estaban firmados en la década del setenta, eran beneficiosos para los trabajadores.

Algunas oposiciones dicen que cambiaron eso por salario

Más aún, como se sostiene incluso desde la propia conducción gremial de UTPBA, la organización ha focalizado su accionar respecto a la precarización creciente de las condiciones contractuales y salariales. En ese sentido, han alcanzado a integrar el proceso de masificación creciente adquirido por la figura de “colaborador externo”, una posición que les ha valido la posibilidad eleccionaria de permanecer como conducción, así lo expresa un ex delegado:

El padrón total para votar en todo el gremio habilitado por la conducción era de 6400 trabajadores, sólo votó el 50%. De esos 3200 que votaron, el 80% votó a la conducción, pero en los volantes el día después, ocultaban que sólo votó la mitad del gremio, y titulan: “aplastante triunfo”, sin mencionar que el padrón de trabajadores asociados a la obra social es de 15000 trabajadores.

Pero el triunfo en las elecciones derivado de la integración al padrón a un conjunto de colaboradores externos, si bien ha mostrado un existo electoral parcial, muestra también las debilidades impuestas por una conducción que ha perdido su lugar en los grandes medios de comunicación; como por ejemplo, el caso de Clarín donde no existe una comisión interna desde hace ocho años, mostrando una suerte de abandono sindical en ese lugar de trabajo, y donde en las últimas elecciones el gremio ha visto disminuir considerablemente su caudal

---

<sup>23</sup> La falta de unificación y de respaldo respecto a la difusión de estrategias resolutivas de los conflictos presente, para ser utilizadas por otras experiencias del sector y doblagar comparativamente la posición patronal que afecta sus condiciones de trabajo.

electoral. De la siguiente manera se refiere a las debilidades sindicales un delegado del diario tradicional:

Nuestro gremio no participa en las paritarias, ellos no van a la discusión general de la empresa. Y otro tema es que nosotros fuimos oposición y nos presentamos en una lista, sacamos en dos meses el 33%. Es el único diario donde se logró el convenio. En otros lugares se cobra lo que le parece, hay sueldos muy altos y otros bajos, como el caso de Clarín.

Por lo expuesto en este último apartado, las acciones gremial de base no necesariamente son consecuentes con lo que se práctica o sostiene desde la dirigencia. Esas diferencias pueden verse circunscripta a una situación en particular o expresarse como una contradicción que quiere ser saldadas en elecciones, presentando una lista de oposición al gobierno que la UTPBA conduce desde hace veinte años. Las situaciones de contexto socio-laboral puede amplificar o disminuir esas diferencias, según las tendencias observadas aquí más bien se vuelven insalvables las estrategias diferenciales respecto a las grandes tendencias política en los lugares de trabajo: despidos, ingresos y condiciones de trabajo.

## **5. Palabras finales**

Ante la evidencia degradante del complejo laboral de prensa en nuestro país, se magnifica la necesidad de recurrir a principios interpretativos críticos sobre la transformación en curso. La economía política latinoamericana se afirma en una definición histórica del comportamiento dinámico del empresario periodístico. En ese sentido, es posible introducir interrogantes sobre el vigor del cambio organizacional en las redacciones. Particularmente, porque nos brinda una oportunidad interpretativa para iluminar el proceso de organización del trabajo periodístico, de un modo diferencial y específico, así establecer un límite objetual que se salda ante la concepción contemporánea de “valorización” mercantil del periodista. La economía política de la prensa, tal como la denominamos aquí, enmarca conceptualmente la dinámica organizacional de las redacciones periodísticas, cuando le da un sentido a sus reconversiones empresariales y a los alcances de las estrategias patronales para mantenerse comercial y financieramente frente a los desajustes económicos.

En el artículo se indagan los cambios en la reestructuración de la redacción periodística, comparando las experiencias registradas en dos diarios significativos. En ambos matutinos la transformación se originó en el ajuste patronal de principio de siglo, impuesto a través de medidas de vaciamiento empresarial por la acción directa de despidos o encubierta de retiros voluntarios, en conjunto afectando los puestos de trabajo de mayor jerarquía y

antigüedad (el sector laboral que detenta los salarios más elevados). Pero además, en el caso del diario novedoso, la corta vida de la experiencia significó una estrategia patronal de rotación interna en la estructura editorial de conjunto, en condiciones de reciente precariedad a medida que se iba pasando de uno a otro de los sectores periodísticos.

La crisis editorial de principios del siglo afectó la estructura de las redacciones pero también, como correlato, alteró la capacidad gremial de intervención en los conflictos laborales. Particularmente, tal debilidad se materializó con el creciente número de trabajadores incorporados por fuera de convenio y en condiciones de precariedad (sin mencionar, por su puestos, la baja en la tasa de afiliación derivada de los despidos masivos), Proliferación de lo que se conoce como “individualización de las relaciones laborales”, que ha implicado una intensificación de la fragmentación del colectivo de trabajo, perjudicial para la organización gremial.

En el alza de la capacidad de presión sindical de base se encuentra un punto de inflexión que fue la disputa regulatoria, en donde la acción patronal no llegó a afectar la normativa tradicional del periodista profesional. Pero ese límite sí supuso una instancia de coordinación horizontal y vertical de todo el sindicato en defensa del Estatuto y el Convenio.

A partir de esa debilidad patronal, la acción gremial de base se va consolidando lentamente para alcanzar un punto de saturación ofensivo en los últimos tres años: en el terreno de las condiciones de trabajo, de los regímenes contractuales y de la disputa salarial. Tal incremento de la conflictividad incluso se llega a expresar en una disputa abierta por la conducción sindical. En ese contexto, es posible establecer la hipótesis de trabajo, que debe ser validada con un mayor registro empírico del largo plazo, para saber en qué medida la organización sindical en el lugar de trabajo produce estrategias “alternativas” a las ensayadas por el sindicato general.

La capacidad de movilización y de coordinación de acciones en los lugares de trabajo muestra un carácter basista y radicalizado en las reivindicaciones conducidas por los cuerpos de delegados en los diarios estudiados, desatándose así un conflicto con la conducción sindical tradicional (todavía no manifiesta como estructural o coyuntural). Pero el distanciamiento entre los dirigentes sindicales y los activistas gremiales se va extendiendo de tal modo que bloquea los canales de organización colectivos de las demandas y afecta la democracia sindical en sentido amplio. Veremos cuáles serán los rumbos ha recorrer por ambos sectores gremiales, de seguro se deberán asumir en el recorrido la demanda postergada de confrontación sectorial, y no por empresa, para revertir el ritmo de fragmentación impuesto por la patronal.

## 8. Bibliografía

- AZPILLAGA, P., MIGUEL, J., ZALLO, R. (1999) “Las industrias culturales en la economía informacional. Evolución de sus formas de trabajo y valorización”, Mastrini, G., Bolaño, C. (editores) *Globalización y Monopolios en la Comunicación en América Latina*, Buenos Aires, Biblos
- BECERRA, M.; MASTRINI, G. (2006) “La economía política de la comunicación vista desde América Latina”, *Revista Associação Nacional dos Programa de pós-graduação em Comunicação*, 1-20
- BECERRA, M.; MASTRINI, G. (2007) “Presente y Tendencias de la concentración de medios en América Latina”, *Zer*, 22, 15-40
- BIRGIN, C. (2004) “Perfil, La concepción de un Nuevo diario en la Argentina de fin de siglo”, *Tesis de Graduación*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- BOLAÑO, C. (1995) “Economía política, globalización y comunicación”, *Nueva Sociedad* N.140, 138-153.
- BOLAÑO, C. (2005) “La centralidad de la Economía Política de la Comunicación en la construcción del campo académico de la Comunicación: una contribución crítica”, *V Encontro Latino de Economia Política da Informação, Comunicação e Cultural*, Brasil, noviembre.
- BOLAÑO, C. (2006) “Tapando el agujero negro. Para una crítica de la Economía Política de la Comunicación”, *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 11, 47-56.
- BOLAÑO, C., MASTRINI, G., SIERRA, F. (2004) “A Latin American perspective for The Political Economy of Communications”, *The Public*, Vol.11, 3, 41-58.
- FOPEA (2005) *Encuesta sobre los periodistas y su profesión*, Giacobbe & Asociados S.A.
- GUYOT, J. (2006) “Políticas de las industrias audiovisuales. Desde la intervención estatal hasta la concentración de los medios”, *Revista Argentina de Comunicación* N.1, 119-127
- HERSCOVICI, A., BOLAÑO, C., MASTRINI, G. (1999) “Economía política de la comunicación y la cultura: una presentación”, Mastrini, G., Bolaño, C. (editores) *Globalización y Monopolios en la Comunicación en América Latina*, Buenos Aires, Biblos.
- LENGUITA, P. (2002) “La dominación tecnológica según la Teoría Crítica. Notas para una revisión del alegato pesimista de la Escuela de Frankfurt”, *Cinta de Moebio*, N.15.
- LENGUITA, P. (2004) “Los contrasentidos del carácter cultural de la tecnología. Aportes al debate entre Marcuse y Habermas sobre la mediación instrumental”, *Argumentos de Razón Técnica* N.7, 149-172

- LENGUITA, P. (2008) “Las relaciones de poder en el lugar de trabajo. Estudio exploratorio sobre la acción gremial de base en los conflictos laborales de los diarios nacionales”, Lenguita, P.; Montes Cató, J. (comp.) *Resistencias Laborales. Experiencias de repolitización del trabajo en Argentina*, Buenos Aires, elaleph.
- MASTRINI, G.; BECERRA, M. (2006) *Periodistas y Magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo.
- OIT (2004) *El futuro del trabajo y de la calidad de la soci utpbaedad de la información: el sector de los medios de comunicación, la cultural y las industrias gráficas*, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.
- QUIRÓZ, F. (2007) “Fundación de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura-Sección España (ULEPICC-España)”, *Análisi* 35, 261-268
- UTPBA (1998) *La Argentina de los 90' y la Industria Periodística*, ACI-UPTBA.
- ZALLO, R. (2004) “Bilbao y sus industrias culturales: una aproximación”, *Revista Institutos de Estudios Vascos*, 49,1, 119-143.
- ZALLO, R. (2007) “La economía de la cultura (y de la comunicación como objeto de estudio”, *Zer*, 22, 215-234.
- ZAPATA, F. (1986) “Hacia una sociología del trabajo latinoamericano”, *Nueva Antropología*, Vol. VIII, N.29,